

TESSA COOPER

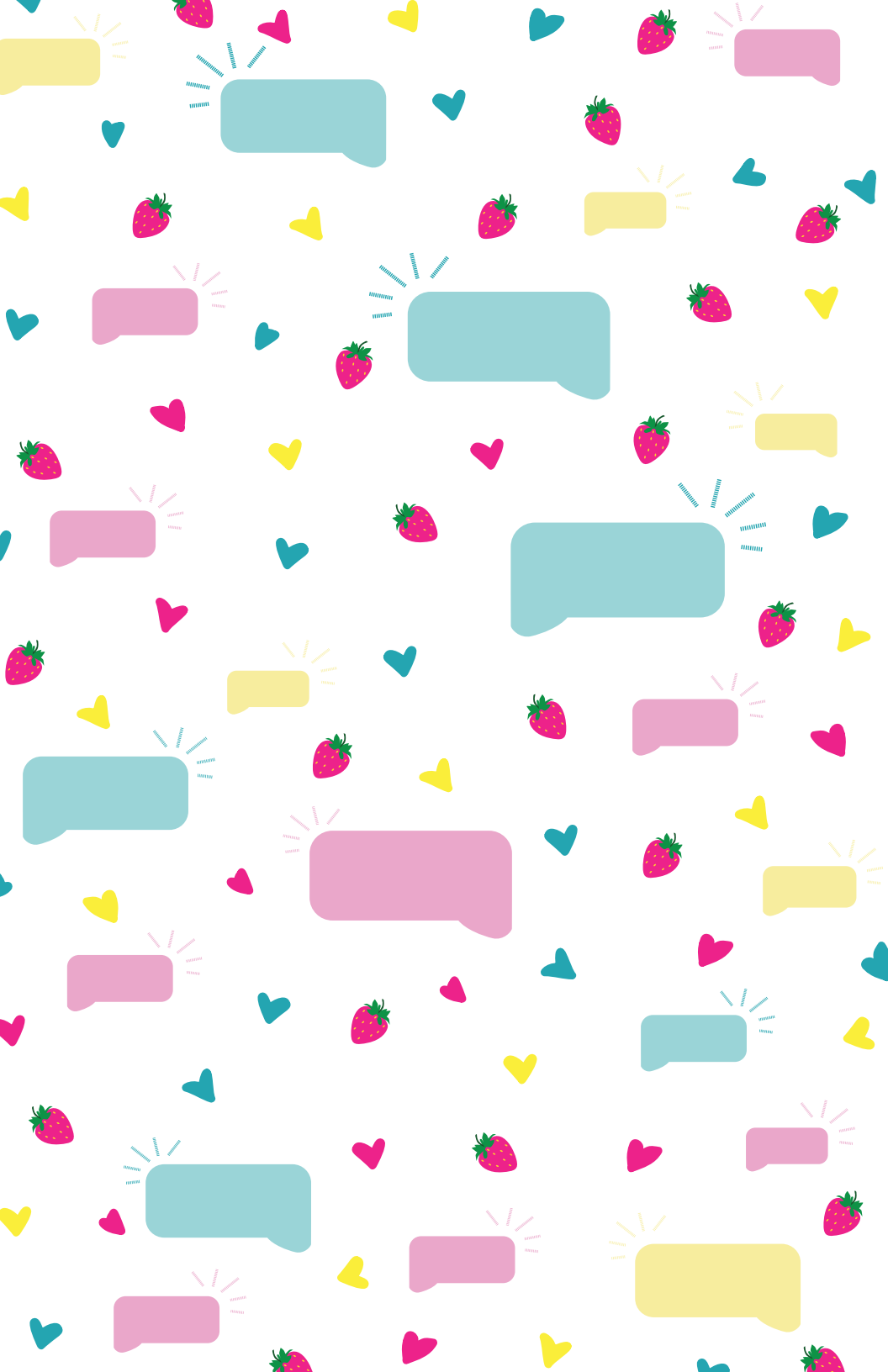
UN MENSAJE

POR

ERROR



Una comedia romántica a golpe de mensaje.



TESSA COOPER

UN MENSAJE
POR
ERROR

© de la obra: Raquel Haro Ruiz

Instagram: [@tessacooperescritora](#)

X (Twitter): [@Tessa_escritora](#)

Facebook: [@tessacooperescritora](#)

Web: [www.tessacooperescritora.com](#)

[tessacooperescritora@gmail.com](#)

1ª edición: 2025

Diseño de cubierta y maquetación interior: [María Latorre](#)

Corrección: [Érika Gael](#)

Ilustraciones de Vik.Stock.

Registro propiedad intelectual SafeCreative: 2409279624647

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. Los personajes, eventos y sucesos presentados en esta obra son ficticios. Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura coincidencia.

*A mi marido y a mi hijo. Sin vosotros,
la vida se me haría bola.*

«Escribir es soñar con los ojos abiertos».

ANA MARÍA MATUTE





UN POCO DE HISTORIA

Querida lectora:

Según palabras de nuestra protagonista, los Montenegro y los Caparrós son como los Montesco y los Capuleto, pero al revés. Para que entiendas hasta qué punto es cierta tal afirmación, debo remontarme unas décadas atrás, a un martes en que Juan Montenegro, joven heredero de la fábrica Cajas de Cartón, revisaba junto a su secretario, Francisco Caparrós, el último envío de aquella semana. El señor, como lo llamaban los operarios (aunque más de uno le doblase la edad), sujetó el último fardo de cinco cajas. Lo examinó con precaución y detenimiento, como si en lugar de cartón agarrase una figura de porcelana china. Durante los escasos minutos que duró el examen, todas las almas contuvieron el aliento. La última partida había llegado a destino con taras, y nadie quería problemas con el nuevo dueño; aún menos, un despido. Observaron a Montenegro depositar las cajas en el suelo, susurrar algo al oído de Caparrós, dar media vuelta

y enfilear hacia su despacho. Francisco dio el visto bueno al capataz de producción con un movimiento de la mano y alcanzó a su jefe, que seguía rumiando el motivo que podía haber provocado el error en la anterior entrega. Su cabeza dejó de cavilar cuando una voz severa interrumpió sus pensamientos y lo dejó clavado al suelo de hormigón. Una muchacha, que no llevaba más de dos semanas en la fábrica y que era la primera vez que veía al señor, había preguntado en alto: «¿Habéis comprobado que corra sangre por sus venas?».

Juan esbozó una sonrisa, luego la borró y se giró para dar caza a la pobre incauta. No permitiría que nadie pusiera en duda su valía como empresario. Mucho menos, que se burlase de él.

Francisco, que no necesitaba mover un pelo para saber a quién correspondía esa voz, maldijo para sus adentros. Si Juan despedía a Antonia, Rosalía, su novia (y la mejor amiga de la impertinente), las pagaría con él.

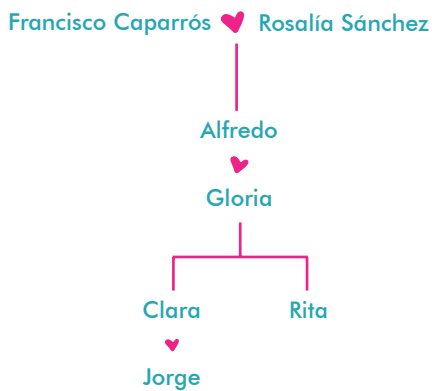
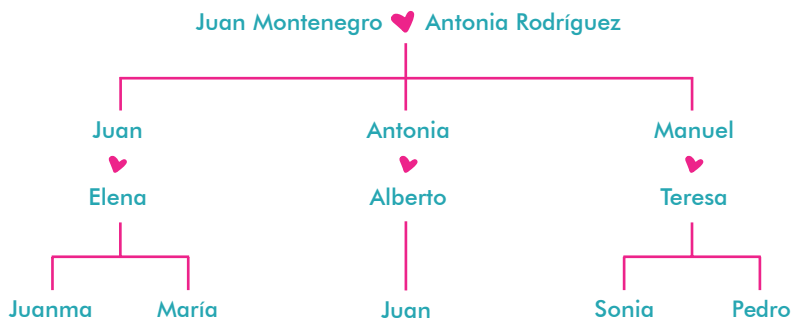
Para no faltar a la verdad, Juan no cazó a Antonia, sino que lo hicieron mutuamente, aunque el señor se vio obligado a insistir mucho más de lo esperado en que ella aceptase el primer paseo juntos. Un año después, Francisco y Rosalía fueron los testigos en su boda. Antonia y Juan, en la de ellos, dos meses más tarde.

Llegaron las primeras Navidades tras los enlaces y, con ellas, la tradición de pasar cada Fin de Año bajo el mismo techo, así como los veranos en la Costa Brava, primero en un

pequeño apartamento y, con el tiempo, en una casa que albergase también a los mellizos de los Montenegro, a su hijo menor y al vástago de los Caparrós. Eran dos familias convertidas en una. Los hijos crecieron, se casaron y llegaron los nietos. Siguieron comiéndose las uvas juntos, veraneando en una casa a pie de playa durante una quincena al año.

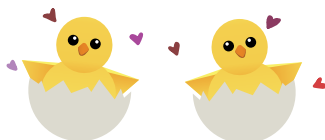
Francisco los dejó demasiado pronto, lo que los hizo más piña aún, si eso era posible. Siempre todos juntos. Siempre todos a una. Siempre... «Siempre» no podía abarcarlo todo, piensa nuestra protagonista mientras lee los mensajes que han entrado en su teléfono, sin saber qué contestar. ¿Estarán los Montenegro y los Caparrós de acuerdo con tal afirmación cuando descubran qué acaba de suceder? Rita cree que no, que habrá desavenencias; probablemente ella sea la que más pierda en todo ese embrollo. Y se llama a la calma, como si no se conociese lo suficiente.

Hasta aquí mi pequeña aportación, ¡espero que disfrutes de la historia!





1



Dios los cría y ellos se juntan

Viernes, 9 de diciembre

Sonia 08:34

¡Buenos días! Cincuenta y tres días para la boda y la abuela está atacada, ya me ha llamado dos veces. La primera, para que esta tarde no se me olvide pasar a recogerla para la prueba del vestido; la segunda, para que recuerde no decirle ni media al abuelo. Que me perdonen, pero no lo entiendo, ¡lleva cincuenta años con el mismo mozo! Entre que ella disimula regular y la sagacidad innata de los Montenegro, el novio descubrirá a dónde vamos antes de que cruce la puerta de casa.

María 08:35

Si el abuelo se entera de que lo has llamado «mozo», se lleva la alegría de su vida.

Pedro 08:35

A mí, que monten semejante sarao me parece precioso.

Juanma 08:36

Ya salió el romántico de la familia. Y, sí, la inocencia de la abuela es abrumadora.

Clara 08:39

Vuestro abuelo es todo un galán. La pedida de renovación de votos fue espectacular. Rita, ¿tardarás mucho en aparecer? La señora Milagros ha llegado con veinte minutos de antelación, ¡me ha llamado al timbre de casa para que bajase a abrir la peluquería! La tengo entretenida con un café con leche y un par de magdalenas mientras le doy el paseo a Bruto.

María 08:40

¡Buah! Los Montenegro seremos perspicaces, pero los Caparrós tenéis un aguante descomunal.

Clara 08:41

Hay que cuidar a la clientela, la competencia es voraz. ¿Rita?

Sonia 08:41

En otro orden de cosas: Clara, Rita, preguntadle a vuestra abu si tiene alguna fotografía en la que aparezca ella con mi

abu, sin novios, ¡que parece que tenían a los abus siempre de guardaespaldas!

Clara 08:44

Hecho.

Clara 08:45

Juan, ¿te importaría decirle a mi hermana que dé señales de vida? Primera vuelta a la manzana dada. 😊

Pedro 08:47

Deja de insistir, estarán ocupados. 😂😂

Juanma 08:48



Qué mala es la adolescencia.

Pedro 08:49

¡Que tengo veinte años!

Juanma 08:49

Pues, eso. 😊





Clara



Rita

Rita 08:55

Clara, me tomo la mañana libre; luego te cuento. Vicky tiene hora a las diez para las mechas y quiere el tono de la penúltima vez, por si se le olvida comentártelo.

Clara 08:56

Tía, tenemos siete clientas. Tres tintes, dos mechas, un corte de pelo y la prueba de Sonia a la una. A no ser que el piso de la abuela esté envuelto en llamas, baja cagando leches la puñetera cuesta y ponte a currar.

Rita 08:56

Llama a Sonia y proponle otro día, el que sea, ella lo entenderá. Incluso Vicky podría venir esta tarde. Te dejo.

Clara 08:58

¿Qué ocurre? Juan tampoco abre el pico en el grupo. ¿Habéis discutido? ¿Voy a ser tía? 🌻🌻



Rita 08:58

Que te lo cuento luego.

Clara 08:59

¡Habla! O te juro que despacho a Milagros con cajas destempladas y me planto en el piso en menos de tres minutos.

Rita 09:03

Pues, ¡hablo, joder, vamos que si hablo! Mientras desayunábamos, Juan me ha espetado que se ha tirado a otra, pero que no es nada, que «no deberíamos tirar por tierra nuestra relación por diez minutos malos». ¡Eso me ha soltado, el muy hijo de su madre! ¿Y sabes qué más? Acto seguido, me ha recitado su agenda del día en la fábrica y ha decidido que continuaremos la conversación por la noche. ¡Por la noche!

Clara 09:06

Cambio las citas y subo.

Rita 09:06

¡No! Que nadie se entere de lo ocurrido hasta que le dé un par de vueltas, o tres.

Rita 09:09

Es que lo sabía, leches. Demasiado ausente física y emocionalmente. He querido saber si era la primera vez, porque mi

instinto me grita que así de desconectados estuvimos hace un año, poco después de que se viniera a vivir conmigo. ¡Se ha quedado pensativo! Puñeteros Montenegro y esa sangre fría que les corre por las venas. Es como si pudieran rodearse de un puto muro, que montan y desmontan a su antojo. Llamaré a Alba; necesito un salvamento, soltar sapos y culebras hasta vaciar el estómago. Pero no voy a desatender la peluquería. A las tres me tienes ahí como un clavo, prometido.

Clara 09:11

Tanto si le digo a Sonia que venga otro día como si viene y no te ve, sospechará.

Rita 09:12

Cierto. Respuesta: «De parte de Rita: tu primo es un cabrón. Más información en siguientes capítulos».

Clara 09:13

No creo que sea la mejor respuesta del mundo...

Rita 09:13

Es el menor de mis problemas.

Clara 09:14

Vale. Si me necesitas, ya lo sabes. Alba puede ser muy radical.

Rita 09:15

Justo por eso la necesito. Sé qué debo hacer; ella me dará la fuerza que no consigo reunir.



Querido diario:

..... En este momento de mi vida, odio el papel y todos sus derivados. Maldita sea, en esencia eres justo eso. Rectifico:

..... Oye, si a estas alturas empiezo una relación contigo no es porque me apetezca escribir sobre tus hojas de cincuenta gramos, color rosa y líneas rectas (lo de las fresas en la cabecera nos lo ahorramos por vergüenza; tuya, supongo que nadie te preguntó si las querías como compañeras, y mía, que fuiste un regalo de la primera comunión y ya me han caído veinticinco primaveras. Lo que me flipa es que aún hueles a fresa, ¿cómo lo conseguirán?).

..... A lo que iba, que me desvió. Mi urgencia por registrar los acontecimientos ocurridos en las últimas horas es para no olvidar NUNCA. NUNCA. NUNCA, lo que viene siendo JAMÁS DE LOS JAMASES, ABSOLUTAMENTE NADA, ¿queda claro? Esa es tu función. La mía, ser fiel a lo sucedido al transcribirlo.

..... Como no podía ser de otra forma, Alba ha puesto a Juan de cabronazo para arriba y me ha ayudado con la extracción. Vamos, que se ha encargado ella de casi todo; yo tenía

suficiente con observar cómo convertía en gurrufíos sus camisas para encestarlas en la caja de turno. Reconozco que he tenido un momento de debilidad. No sé si me acostumbraré a ver el armario vacío, o el pasillo sin muestras de cartón de todo tipo y para muchos usos que en determinados momentos me agobiaban y que ahora odio con intensidad y a la vez añoro. Demencial, lo sé. El bajón ha sido tan grande que mi amiga se ha parado en seco. «Cielo, ¿estás segura de esto? Igual prefieres hablarlo con él antes de echarlo. No seré yo la que te diga que perdones una traición así, pero es tu vida. Tomar decisiones en caliente...». Sin embargo, diario, la absolucón no entra en mis planes si para Juan es más importante la reunión con la inspectora y esos nuevos clientes potenciales, tareas que podría llevar a cabo su abuelo con los ojos cerrados. Así que he levantado mi culo del colchón y me he puesto a montar cajas como si de ello dependiera mi vida. Bueno, aquí dramatizo un poco. La vida, no; el tiempo, sí, que por nada del mundo me hubiera gustado que Juan, en un momento de fisura en el muro, se hubiese acercado al piso para hablar conmigo y me encontrase apilando cajas en el rellano. Diecinueve, para ser exacta, con un folio pegado en la más alta de todas, el cual incluye un mensaje crucial: «Propiedad de un cabrón infiel. No tocar. Peligro de contraer ladillas». Actuar en caliente es la hostia. Por cierto, me he quedado con una caja y tres de sus pertenencias. Quiero explicaciones, pero será bajo mis requisitos y cuando esté preparada.Oye, diario, apunte rápido y vital: no volver a actuar en

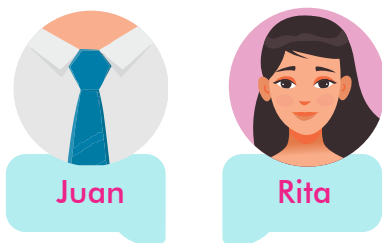
el punto álgido del calentón. Diez minutos después de pegar el cartel, ya corrían por el barrio chismes de toda clase sobre ladillas y posibles fuentes de contagio. Que Fabio cambiase el bombín de mi puerta también ha alimentado a las bestias.

Otra cosa: quien afirme que el corazón no se parte en pedacitos miente. Duele como si te rociaran con fuego; me quemé una vez con la cera de una vela de cumpleaños, sé de lo que hablo. Ahora sí que seré dramática pero veraz: notas que cada pedazo de la vida construida junto a la otra persona se desprende de tu pecho, cae al vacío. Percibes el hueco que deja tras de sí en cada inhalación, y no tienes pajolera idea de por qué a ti, a vosotros.

La última apreciación: Juan ha venido y ha aporreado la puerta. No se llevará sus cosas sin hablar. Pero ni de coña le daré el gusto de responder a sus exigencias. Me aterra el momento en que deba afrontar la situación. Hablar con él. Con mis padres. Con cualquier Montenegro. Te escribo porque, con el paso de las horas, me he dado cuenta del peso que supone lo que los demás piensen de lo ocurrido. Para mi sorpresa (sospecho que será la primera de muchas), por la tarde tampoco me he visto con cuerpo para bajar al salón de belleza, como le aseguré a mi hermana que haría, y el grupo de mensajes de los Caparrós y los Montenegro (nietos) emite un silencio espeluznante.

No sé cómo lo ves tú, pero yo creo que esta noche no duermo.

2



Al día siguiente

Juan 08:12

Me gustaría verte. Debemos hablar. No retiraré mis pertenencias del rellano sin mantener una conversación como los dos adultos que se presupone que somos.

Juan 10:21

Rita, contesta. ¿Me obligarás a pasar por la peluquería? Medio barrio ya habla de mis ladillas. Si me acerco por ahí, el otro medio acabará de enterarse. Porque dudo que me recibas con los brazos abiertos.

Juan 10:32

Entiendo que estés cabreada, pero no podemos echar por la borda nuestra relación por un desliz. ¿Cenamos juntos?

Juan 11:10

Mi padre acaba de enterarse. ¡Me ha preguntado si tengo ladillas! No quiere verme por la oficina, ni tampoco por su casa, hasta que no resuelva la situación. Le he dicho que te he pedido perdón. A la empresa debo ir se ponga como se ponga.

Juan 11:32

Por favor, Rita. No veas el disgusto que se ha llevado mi madre. No les he mencionado nada a mis abus, aunque seguro que tu abu ya ha llamado a la mía. Con la ilusión que les hace que asistamos todos los Montenegro y los Caparrós a la renovación de sus votos matrimoniales... ¿De verdad puedes dejar a un lado en un abrir y cerrar de ojos el lazo que une a nuestras familias? Tenemos que hallar el modo de reconducir la situación por nuestro bien y el de nuestros seres queridos.

Rita 11:45

Manipulador.

Juan 11:46

Nada de lo que he dicho es mentira. ¿A las ocho en el piso? Me encargo de la cena.

Rita 11:48

¡Oh! Ni hablar. Hoy mismo recoges tus cachivaches y,

después, me dejas tranquila hasta que me ponga en contacto contigo. No me interesan tus problemas de ladillas ni, mucho menos, dónde te alojes.

Juan 11:52

¡Que no tengo ladillas!

Rita 11:53

¿Seguro? Recoge antes de que cerremos la peluquería o te juro que adelanto la verbena de San Juan.

Juan 12:59

¡Te has vuelto loca! Has cambiado el bombín.

Juan 15:32

¿Sabes lo que cuesta cada una de mis camisas?

Juan 16:52

Rita, me faltan tres cosas. Espero que las tengas tú y que me las devuelvas hoy mismo. Si alguien las ha robado... 😞

Rita 17:48

Buenas tardes. Me alegra saber que has terminado de desempaquetar. Sonia me ha dicho que estás en casa de Juanma; dale recuerdos.

Juan 17:49

Mi prima es una bocazas. Rita, mis tres cosas.

Rita 18:03

Me pillas fuera del piso. Quiero respuestas. Muchas respuestas. Recuerda: yo me pondré en contacto contigo, no al revés.

Juan 18:05

Rita, estas no son formas de ponerle fin a una relación. Si conservaba alguna esperanza de retomar lo nuestro, con tus exigencias te las acabas de cargar.

Rita 18:32

¡Que me has puesto los cuernos!

Juan 18:42

Me has echado del piso que compartimos. Cuando te ofuscas, te pasas de rosca.

Rita 18:44

¿Te refieres al piso de mi abu? Por favor... Radical, tú, que antepones el trabajo a nuestra relación. ¡Cobarde!

Juan 18:46

¿Sabes?, es mejor que te deje espacio. El 31 de enero espero ir

contigo a la boda. Antes mentía: todavía mantengo la esperanza. Me equivoqué, Rita. Solo una vez. Fue una vez.

Rita 18:49

Me mentiste mucho antes. Adiós.



Escucha bien, diario:.....

.....He pensado que te llamaré Di, es más personal, ¿qué opinas? Si me respondes, me cagaré viva. Nota: no perder el humor es un buen propósito en caso de cornamenta.

.....Ahora en serio, no sé por qué he contestado a sus mensajes.

.....No sé tú, hoja de papel con olor a fresa, pero, después de una noticia que desmorona lo que crees indestructible (el amor de tu pareja), ¿no esperarías algún «Te quiero» para la reconquista? Este hombre, como oficial de la Marina, lo tendría realmente jodido.

.....Di, ¿tan ciega estuve?.....

.....Clara concluyó que sí cuando, ayer por la noche, vino a verme y le expliqué todo. Mencionó todas las veces en que había visto a Juan fijarse en otros traseros, otros pechos y otras sonrisas. Jamás le dio importancia; al fin y al cabo, nunca lo había pillado con las manos en la masa. Eso sí, que en los últimos meses Juan iba más a su aire era una realidad

impepinable que preferí ignorar, y de la que ella tampoco me advirtió por lo mismo: no le dio importancia. Por mi parte, no sospeché hasta que Juan dijo eso de: «No se repetirá», después de soltar la bomba. Lo hizo en un tono neutro, carente de cualquier emoción. Un trámite necesario, casi de buenas maneras, igual que un «Buenos días» o un «Gracias» automatizado. La comparación me heló la sangre en las venas. Ese fue el primer chivato: tanta corrección, en un tema tan visceral, no augura transparencia.....

..... Solo ha transcurrido un día y mi sensación de haber sido víctima de una estafa piramidal crece por momentos. No me ha robado dinero, pero sí seguridad y autoestima. La caja número veinte tardará lo suyo en cruzar el umbral.....

..... ¡Oh! Fanny se enrosca entre mis piernas mientras te escribo. Es alucinante lo mucho que me cuida; quien crea que los gatos son esquivos no conoce a Fanny.....

..... ¡Ah! Que no se me olvide este dato para la posteridad: mis padres son la leche (aunque ya tenía indicios de ello). Esta mañana, antes de abrir la peluquería, he subido a verlos. El local se ubica en los bajos del edificio en el que viven con mi abuela; su piso queda en el mismo rellano que el de Clara. Tras el comunicado oficial, que convirtió sus caras en granito, midieron cada una de sus palabras y gestos; incluso le preguntaron en voz baja a mi hermana de qué ánimo me encontraba yo para entrar en detalles incómodos. Nadie ha querido confirmar si el domingo de la próxima semana asistiré a la comida que organizan los abus Montenegro en su casa.

para concretar la cena de Nochevieja. Di, no iré. Lo intuías, ¿verdad? ¿O me equivoco? Últimamente mis pensamientos son un ovillo de lana repleto de nudos. Por cierto, mi abuela no ha abierto la boca. Solo me ha abrazado. Reitero: me ha abrazado. Es curioso. Hasta que no me ha estrechado, no he sido consciente de lo mucho que lo necesitaba.

.... Hoy, además de los mensajes de Juan, he lidiado con las primeras reacciones de clientas y vecinos. Que el nieto del de las cajas de cartón y la pequeña de la peluquera hayan roto después de que él le contagiase unas inoportunas ladillas era un chisme imposible de omitir. Lo dicho: actuar en caliente es algo así como traspasar una línea roja en caso de traición.

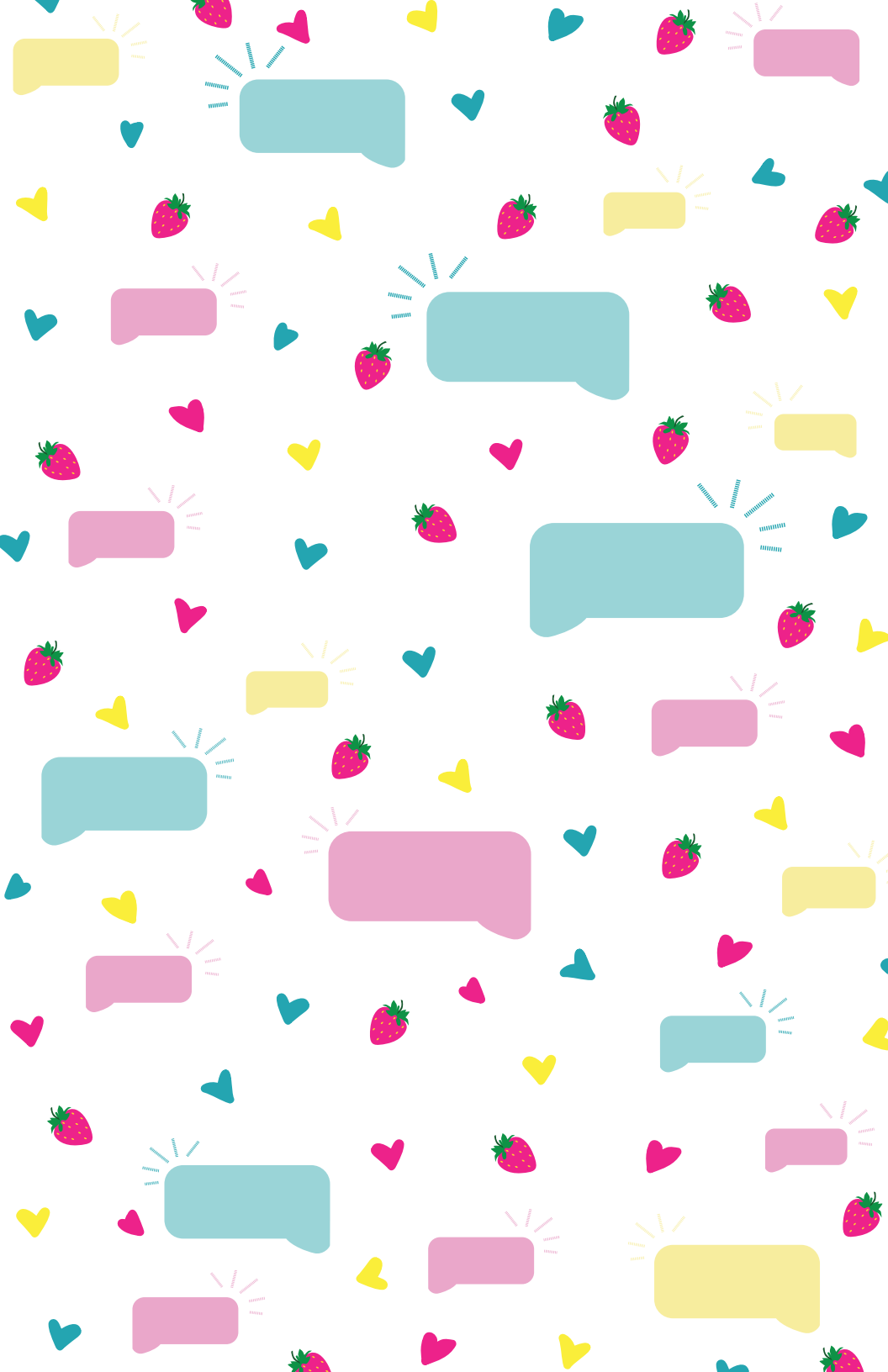
¿Quieres saber cómo continua la historia?

¡HAZ CLIC AQUÍ!



SOBRE LA AUTORA

Nací en Súrria (Barcelona) en 1976. Desde muy niña tengo problemas para conciliar el sueño, por lo que tomé el hábito de inventar historias que me narraba para dormirme. Mi primera novela, *Nada que no desees*, salió a la luz en 2018. Después, llegaron *Churros con chocolate* (2019), *La tercera constelación a la izquierda* (2020), *Siete días y una foto* (Harlequin, 2022), *Sabor a regaliz* (2022), *Tú de Santa Claus y yo de Reyes Magos* (2022), *Sabor a mar* (2023) y *Conectados por error* (2024). No sabría decirte si me gusta más la montaña o la playa, pero sí que soy fiel seguidora del «vive y deja vivir».





Pasos que debes seguir cuando tu pareja te corona:

1. Lo echas sin previo aviso del piso que compartís.
2. Dejas de participar en el grupo del que formas parte con sus primos y tu hermana.
3. Te buscas un amigo al que contarle tus miserias.

Consecuencias:

1. Te acojonas porque tu exnovio es un Montenegro y tú, una Caparrós, lo que vendría a ser como los Montesco y los Capuleto, pero al revés. Muy muy al revés.
2. Lo ves todo rojo.
3. La lías parda.

Imprevistos:

1. Una boda a la que todos asistiréis de aquí a cincuenta y tres días.
2. Dos abuelas compinchadas mediante un bizcocho de limón.
3. Un chico que pinta paredes y tapa agujeros.

Soy Rita, ¡y te doy la bienvenida a la comedia en la que se ha convertido mi vida!



@tessacooperescritora



@Tessa_escritora



tessacooperescritora.com